

**HISTORIA Y MEMORIAS DE UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA**

# LOS 20 AÑOS DE LA SAHE Y LA CONFORMACIÓN DEL CAMPO DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN ACADÉMICA EN EDUCACIÓN

Claudio Suasnábar

Los historiadores de la educación argentinos comenzamos a reunirnos, a partir de una invitación de la Universidad Nacional de Luján, allá por 1987. Todos los años, hasta 1994, nos seguimos reuniendo, teniendo como sede diferentes universidades. En varios de estos eventos se reclamaba con énfasis una organización académica más sistemática, así como la creación de algún tipo de publicación que canalizara los esfuerzos de tantos investigadores y docentes del área. Revisando un informe sobre las jornadas de 1991, realizadas en Paraná [...], encontramos propuestas concretas para la edición de una revista especializada y un anuario [Gregorio Weinberg] así como la conformación de una Sociedad de Historiadores de la Educación en la Argentina [Cucuzza].

EDGARDO OSSANNA, *Anuario de Historia de la Educación* nº 1

El vigésimo aniversario de la creación de la SAHE ciertamente constituye un hecho significativo y trascendente no solo para la comunidad de historiadores de la educación sino también para el conjunto del campo educativo nacional, por cuanto marca el derrotero de un proceso de institucionalización y profesionalización académica que, en su particular experiencia, nos posibilita reflexionar sobre algunos de los rasgos y características de la educación como campo disciplinar así como también de los desafíos futuros.

Desde el retorno a la democracia, el campo educativo como espacio de producción, formación y difusión de conocimientos se ha expandido en su base institucional (carreras de educación y ciencias de la educación en universidades públicas y privadas) y, a la vez, se ha diferenciado y especializado con el desarrollo del posgrado, la creación de centros e institutos de investigación y el crecimiento del número de revistas específicas; estas tendencias se expresan en un aumento tendencial de la producción académica. Con todo, la institucionalización y profesionalización del campo educativo en la Argentina aún sigue siendo relativamente débil, hecho que se manifiesta entre otros aspectos, en la dificultad para el sostenimiento y continuidad de las revistas, para definir y consensuar criterios de calidad y validez de la producción intelectual como también en la limitada capacidad para elaborar agendas propias de investigación.<sup>1</sup> Esta situación no es ajena al impacto de las distintas orientaciones de política universitaria y de investigación sobre el campo educativo durante los últimos treinta años, pero también es cierto que el comportamiento de las distintas comunidades disciplinares o de áreas de conocimiento no fue el mismo, y es aquí donde a nuestro juicio radica la importancia de la experiencia de la SAHE.

48

La historia de la educación tiene el privilegio de ser el primer campo de conocimiento que se constituye como una asociación científica y que comienza a editar sistemáticamente una revista especializada, el *Anuario de Historia de la Educación*. En este sentido, si bien otros campos como el de los estudios sobre la universidad comienzan a institucionalizarse en 1993 con la publicación de la revista *Pensamiento Universitario* y posteriormente inician la realización de eventos específicos como los encuentros de *La universidad como objeto de investigación* en 1995, este campo aún no ha avanzado en la conformación de una organización permanente. Lo mismo puede decirse de los campos de las políticas educativas, la sociología de la educación y de la pedagogía que realizan con cierta continuidad encuentros o jornadas de cátedras y que cuentan con numerosos equipos de investigación pero aún no con revistas específicas ni asociaciones científicas.<sup>2</sup> Una mención aparte merece el campo de la educación comparada que en los años 60 tuvo un desarrollo importante y precursor con figuras reconocidas como Ángel Diego Márquez y Gilda L. de Romero Brest, pero que declina en las décadas subsiguientes hasta el año 2001,

cuando se crea la Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación (SAECE) y en 2010 comienza a editar la *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. A la inversa de los otros campos donde la realización de jornadas de cátedras y equipos de investigación marcan una acumulación progresiva de “masa crítica”, la educación comparada comienza su institucionalización por impulso de la internacionalización de este campo a escala mundial.

En el marco de los distintos procesos de conformación y/o institucionalización de áreas dentro del campo educativo nacional, el caso de la historia de la educación no solo expresa la particular experiencia de esta comunidad disciplinar sino también nos permite delinear algunos rasgos y características propias de la educación como campo disciplinar que atraviesan las distintas áreas. En este sentido, lejos de una mirada idiosincrática o localista, esta breve reflexión se inscribe en los estudios socio-históricos de los procesos de institucionalización mundial de la educación como campo disciplinar, los cuales posibilitan estudiar las trayectorias e historias nacionales desde una perspectiva global de largo plazo y, a la vez, recuperar la especificidad de este campo<sup>3</sup>. En lo que sigue intentaremos presentar muy sucintamente algunas características y tensiones que atraviesan este campo y cómo se expresan en la historia de la educación, posteriormente nos interesa recuperar la experiencia internacional del proceso de institucionalización de la ISCHE y el rol de la revista *Paedagogica Historica*, y por último a modo de cierre señalamos algunos desafíos futuros no solo para la historia de la educación sino también del campo educativo en nuestro país.

Un primer aspecto a señalar es que la educación como campo disciplinar emerge a escala mundial hacia fines del siglo XIX, estrechamente vinculado, por un lado, al surgimiento de los sistemas educativos nacionales, y por otro, a las demandas de calificación profesional. Así, la escolarización masiva generó una fuerte demanda por teoría en la medida que los sistemas educativos se volvieron progresivamente más diferenciados y complejos, la cual no solo expresaba una demanda teórica por legitimar la ideología educativa y la regulación que suponía el gobierno de la educación sino que también respondía a la necesidad de formación y certificación profesional de los maestros.

Esta matriz de origen está en la base de la especificidad de la educación como campo disciplinar, por cuanto se constituye a partir de un conjunto de saberes elaborados en un campo profesional previamente constituido. De tal forma, el campo profesional es condición para la emergencia como disciplina pero también condiciona su propio desarrollo como campo científico en términos de sus orientaciones, definición de dominios, problemáticas, métodos, etc. Una consecuencia fundamental de este rasgo

es que el desarrollo de la educación como campo disciplinar se produce bajo el signo de una tensión dinámica que busca, por un lado, responder a las fuertes demandas sociales y la esfera político-administrativa, y por otro, a la constitución de una disciplina científica que obliga a un distanciamiento de dichas demandas<sup>4</sup>.

Esta tensión resulta perceptible en el caso de la historia de la educación, que muy claramente señala Adrián Ascolani cuando afirma que este campo desde comienzos del siglo xx hasta la década de 1980 “fue construyendo un objeto de estudio muy afín a las necesidades de la formación del profesorado normal, secundario y universitario, vale decir centrado en las instituciones y pedagogías, cuyo conocimiento tenía una utilidad reconocida como saber aplicado a la práctica docente”<sup>5</sup>. En este sentido, podemos decir que el proceso de institucionalización de la historia de la educación como disciplina académica se inicia con el retorno a la democracia, cuando comienza a ser producida principalmente por profesores e investigadores universitarios, y difundida a través de eventos específicos como las jornadas.

Con todo, este progresivo distanciamiento de la demanda formativa solo marca una primera etapa en el proceso de autonomización como disciplina, la cual para constituirse como tal supone, por un lado, la conformación de circuitos de comunicación especializados como son las revistas, y por otro, la construcción de estructuras institucionales que adoptan la forma de redes o asociaciones. Ambas dimensiones están íntimamente relacionados al proceso de profesionalización académica por cuanto las revistas y las asociaciones tienden a generar mecanismos de regulación interna de la producción de conocimiento y de las jerarquías entre los agentes del campo<sup>6</sup>.

Estas preocupaciones ya estaban presentes en el campo de la historia de la educación local, tal como apuntó el querido Edgardo Ossanna en la introducción del primer número del *Anuario* reflexionando sobre el porqué del retraso en la conformación de una asociación y la revista.

Tuvo que pasar todavía un tiempo para que estas iniciativas pudieran concretarse: ¿proceso de maduración?, ¿etapa de mayor producción?, ¿necesidad creciente de ámbitos de exposición y contrastación?, ¿salto cualitativo aun dentro de las condiciones de producción académica en cada una de nuestras instituciones?, ¿necesidad de afirmar vínculos más sólidos internamente y con otros investigadores de instituciones de otros países? Tal vez ninguna de estas hipótesis, por sí misma, pueda explicarlo todo, pero es indudable que cada una de ellas se haya constituido en una posible razón para la demora.<sup>7</sup>

Efectivamente, las jornadas de historia de la educación permitieron instalar un espacio de producción e intercambio y, a la vez, de reconocimiento como comunidad disciplinar. Pero la continuidad de este proceso suponía avanzar en la institucionalización y profesionalización académica de este campo de conocimiento.

Al respecto, resulta sumamente ilustrativa la experiencia de la International Standing Conference for the History of Education (ISCHE) y la revista *Paedagogica Historica* en el proceso de institucionalización mundial de la historia de la educación como disciplina académica. En 2014 la revista *Paedagogica Historica* festejó sus primeros cincuenta años y lo hizo con un número especial que, a modo de balance historiográfico e institucional, recorre la historia y trayectoria de conformación del campo. Ciertamente, la riqueza de ese número excede la extensión de esta comunicación por cuanto solo señalaremos algunos aspectos que nos parecen relevantes para pensar los desafíos de la historia de la educación en nuestro país.

La revista *Paedagogica Historica* comienza a publicarse en 1961 por el Center for the Study of the History of Education dirigido por el profesor Robert Plancke, ligado al Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad de Ghent (Bélgica). La revista surge como resolución del Octavo Congreso de Historia de las Ciencias realizado en Florencia en 1956, a instancias de un pequeño grupo de expertos que plantean la necesidad de una publicación internacional del campo aunque en la práctica expresaba las inquietudes de profesores e investigadores europeos. La primera etapa de la revista (1961-1990) conocida como la “serie blanca” por el color de su tapa, focalizará su interés por un lado, en la historia del pensamiento y las ideas sobre la educación, y por otro, en la historia de los sistemas educativos, las instituciones y legislación. La predominancia de este enfoque tradicional de la revista no fue obstáculo para la inclusión de artículos que expresaban la por entonces emergente historia social que comenzó a influenciar sobre los historiadores de la educación<sup>8</sup>.

En buena medida, la creación de la International Standing Conference for the History of Education (ISCHE) en 1979 no solo expresa el ascenso de una nueva generación de historiadores sino también los vientos de renovación teórica e historiográfica producida por la cada vez más estrecha vinculación de la historia social y la historia de la educación en distintos países. En este clima intelectual, la ISCHE surge con la idea de nuclear al conjunto de sociedades y conferencias de historia de la educación de toda Europa, incluyendo las asociaciones de los países europeos del Este, a instancias de la British History of Education Society, presidida por Brian Simon, y la Conferencia Anual de Historiadores de la Educación de Alemania, representada por Manfred Heinemann. Una de las primeras actividades que se

planteará la asociación será la edición de un International Newsletter for the History of Education (INHE) como órgano de difusión de las actividades de las diferentes asociaciones y de las novedades editoriales de publicaciones del campo. La continuidad de las conferencias y el crecimiento de los participantes plantearon la necesidad en avanzar en la publicación de los trabajos más relevantes, cuestión que dará origen a una efímera serie de libros de la ISCHE que se discontinuaría por cuestiones financieras<sup>9</sup>.

Recién a comienzos de la década de 1990 convergerían la ISCHE y la revista *Paedagogica Historica*, que reemplaza la anterior newsletter para convertirse en la publicación oficial de la asociación. Ciertamente, este proceso no estuvo exento de conflictos como expresión de las tensiones entre corrientes historiográficas, el peso de las distintas asociaciones y, no menos importante, la discusión sobre los criterios de calidad de la producción, todas cuestiones que progresivamente se saldarían a partir del fortalecimiento institucional de la ISCHE y la proyección internacional de la revista. Esta convergencia da inicio a la segunda etapa de la publicación (1990-2002) conocida como “serie roja”, que se caracterizará por el giro hacia una historia social y cultural de la educación a partir de una visión de la educación como un campo interdisciplinario<sup>10</sup>. En 2003 se inicia la tercera etapa de la revista en asociación con Taylor & Francis como responsable de la publicación, distribución y comercialización de la nueva “serie azul”, que continúa hasta nuestros días. Esta decisión no solo es una respuesta a las dificultades para sostener la publicación sino fundamentalmente la necesidad de hacer frente al cambio de la cultura académica —cada vez más regulada por los sistemas de indexación— y por la expansión de las publicaciones electrónicas que amplían las posibilidades de acceso y visibilidad de las revistas.

52

Como se habrá podido apreciar, la institucionalización y profesionalización mundial de la historia de la educación como disciplina académica está fuertemente ligada a la necesaria construcción institucional de asociaciones científicas como la ISCHE y de revistas especializadas como la *Paedagogica Historica*. En este sentido, podemos decir que la creación de la SAHE y el *Anuario* constituyen una experiencia que no solo continúa una tendencia global sino también por contraste marca la débil institucionalización y profesionalización de la educación como disciplina académica en nuestro país que se manifiesta, entre otros aspectos, en la dificultad para definir criterios de calidad de la producción, en la limitada autonomía para elaborar agendas de investigación y aun más importante en su escasa incidencia en las políticas educativas y prácticas pedagógicas.

En el caso de la historia de la educación en nuestro país los avances logrados son motivo de orgullo y satisfacción, pero no deben ocultar algunas cuestiones pendientes como la necesaria profundización del diálogo con la

producción de la historiografía nacional, así como también con la producción de la historiografía de la educación mundial. Esta tarea va más allá de los vínculos individuales o de la publicación de un artículo en una revista internacional; es parte de un desafío institucional de construir redes y programas de investigación con colegas extranjeros.

Al respecto, la experiencia internacional nuevamente nos muestra caminos posibles de transitar para profundizar y ampliar los circuitos de difusión y diseminación de la producción del campo de la historia de la educación, y a la vez, para avanzar en la construcción de programas de investigación a escala regional o mundial. El proyecto “Mapping the discipline history of education (1985-2015)”, coordinado por Rita Hofstetter, de la Universidad de Ginebra, constituye una de las iniciativas más ambiciosas, por cuanto se propone la construcción colectiva de una base de datos a escala europea de: instituciones (centros de investigación, laboratorios, museos, archivos y equipos), investigadores (junior, semi-senior o senior, y sus posiciones institucionales), redes de comunicación (sociedades científicas, congresos, conferencias, revistas y otras publicaciones periódicas) y socialización profesional (currículas de formación, grados académicos, tesis doctorales y/o “habilitaciones”).<sup>11</sup> Cabe señalar que este programa comenzó como un relevamiento institucional de la producción historiográfica en lengua francesa (Suiza, Francia y Bélgica) que, presentada en la 36.<sup>a</sup> Conferencia de la ISCHE en 2014, rápidamente logró la adhesión de investigadores de otras lenguas y de la propia asociación para extenderlo a nivel europeo. Como señalan los impulsores del programa, esta cartografía institucional de la historia de la educación en Europa es el primer paso que posibilitará en el futuro analizar la producción académica hacia un “mapeo” de los cambios y continuidades en las temáticas y problemas de investigación, de las metodologías y marcos referenciales utilizados<sup>12</sup>.

Ciertamente, las condiciones de producción de conocimiento en los países europeos son muy diferentes de las nuestras, y esa brecha es un dato insoslayable ya que está en la base de las desigualdades y asimetrías del campo académico mundial. No obstante, los últimos veinte años para el campo de la historia de la educación latinoamericana han sido de consolidación de su base institucional a partir de la creación de asociaciones nacionales cada una con sus revistas o anuarios que regularmente difunden su producción, así como también la institucionalización de eventos regionales como el Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana (CIHELA). En buena medida, estos avances generan condiciones favorables para desarrollar redes y programas de investigación regionales en diálogo con la producción mundial pero, como señalamos antes, estas iniciativas deben ser parte de una agenda de trabajo de las asociaciones nacionales y, en nuestro caso, de la SAHE.

**Claudio Suasnábar.** Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO-Argentina. Profesor ordinario en la Universidad Nacional de La Plata. Autor de *Intelectuales, exilios y educación: producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*, Rosario, Prohistoria, 2013.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Palamidessi, M.; Suasnábar, C. y Gorostiaga, J. (2007): Educación, conocimiento y política. Argentina 1983-2003, Buenos Aires, Manantial.
- <sup>2</sup> En 2014 comienza a editarse la *Revista Latinoamericana de Política y Administración de la Educación (RELAPAE)* con sede en la UNTREF.
- <sup>3</sup> Véase Suasnábar, C. (2013): “La institucionalización de la educación como campo disciplinar: un análisis desde la perspectiva de la historia social de las ciencias sociales”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, v. XVIII, n. 59 oct./dic., Ciudad de México, pp. 1281-1303.
- <sup>4</sup> Véase Hofstetter, R. y Schneuwly, B. (2002a): *Science(s) et l'éducation 19-20 siècles. Entre champs professionnels et champs disciplinaires*. Bern: Peter Lang Editions; Hofstetter, R. y Schneuwly, B. (2002b): “Institutionalisation of Educational Sciences and the Dynamics of their Development. Introduction”, in *European Educational Research Journal*, vol. I, number 1, pp. 3-26.
- <sup>5</sup> Ascolani, A. (2012): “Actores, instituciones e ideas en la historiografía de la educación Argentina”, en *Educação*, v. 35, n. 1, jan./abr., Porto Alegre, p. 42-53.
- <sup>6</sup> Becher, T. (1989): *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- <sup>7</sup> Ossanna, E. (1997): “Introducción”, en *Anuario de Historia de la Educación*, n.º 1, 1996-1997, San Juan: Fundación Universidad Nacional de San Juan, pp. 15-16.
- <sup>8</sup> Dekker, J. & Simon, F. (2014): “Shaping the history of education? The first 50 years of *Paedagogica Historica*. Introduction”, in *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 50:6, pp. 707-716.
- <sup>9</sup> Véase Fuchs, E. (2014): “The International Standing Conference for the History of Education and *Paedagogica Historica*: a historical view on institutional strategies and practices”, in *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 50:6, pp. 737-755.
- <sup>10</sup> Rogers, R. (2014): “*Paedagogica Historica*: trendsetter or follower?”, in *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 50:6, pp. 717-736.
- <sup>11</sup> En muchos países europeos el acceso a una cátedra supone cumplir la realización de un trabajo de investigación original o “habilitación”.
- <sup>12</sup> Hofstetter, R. (et al.) (2014): “Mapping the history of education”, in *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 50:6, 871-880.